

Conversación entre Pablo Posada Varela y Marc Richir

Pablo Posada Varela y Marc Richir.

Transcrita y traducida al español por Aurélien Alavi. Université Aix-Marseille (Francia)

Recibido 19/12/2023

Resumen

Esta conversación tuvo lugar durante una visita de varios días de Pablo Posada Varela a la casa de Marc Richir en Haut-Vaucluse en junio de 2012. He aquí tres extractos (de extensión variable) de una conversación del 8 de junio, y algunos otros fechados el 10 de junio.

Palabras clave: eternidad, muerte, hiperescepticismo, Antonio Machado, yo fenomenologizante, inhumanidad.

Abstract

Conversation between Pablo Posada Varela and Marc Richir

This conversation took place during a several-day visit by Pablo Posada Varela to Marc Richir's house in Haut-Vaucluse in June 2012. Here are three excerpts (of varying length) from a conversation on June 8, and some others dated 10th of June.

Key words: Eternity, Death, Hyperskepticism, Antonio Machado, Phenomenologizing self, Inhumanity.

Conversación entre Pablo Posada Varela y Marc Richir

Pablo Posada Varela y Marc Richir.

Transcrita y traducida al español por Aurélien Alavi. Université Aix-Marseille (Francia)

Recibido 19/12/2023

§ 1. Eternidad sin inmortalidad

MARC RICHIR.— ¿Cómo caracterizar todo esto? Bueno, el truco de Cervantes, por así decirlo, consiste en involucrarnos constantemente en anécdotas... y anécdotas divertidas, a veces un poco siniestras, donde lo divertido se torna agrio. Por ejemplo, al principio está la historia de los molinos de viento; se lanza a la conquista de los molinos, pero es atrapado por el ala de un molino y arrojado brutalmente al suelo [*risas*], lo que acaba bastante mal. Es uno de esos libros que nunca terminas de leer... Pero lo que Bergamín vio claro es que don Quijote es, efectivamente, *Gespalt*.

PABLO POSADA VARELA.— En cualquier caso, se inspira mucho en él...

MR.— Ah, pues de Unamuno, por seguro.

PPV.— Sí, de Unamuno. Que ha escrito un texto...¹

MR.— He intentado leerlo. Pero hay que leerlo como filosofía. Es muy difícil, muy denso.

PPV.— Sí, pero hay otros textos sobre el *Quijote* en *El pozo de la angustia* [1941]. Bueno, también ha escrito poemas, obras de teatro... Bergamín, es bueno. Creo que ha visto cosas...

MR.— Es demasiado católico. Eso me molesta...

PPV.— Lo que yo decía es que me crie en un ambiente tan anticatólico [*sonríe*], que ahora siento que tengo que intentar frenar ciertos pensamientos, dándoles una oportunidad, porque es así... Ahora siento que mis padres, mi padre y mi madre, cada uno de una manera distinta, eran un poco demasiado anticatólicos.

MR.— Bueno, eso era comprensible en ese momento.

¹ *Vida de don Quijote y Sancho* (1915). Los dos filósofos hablaron de ello con frecuencia durante los cinco días.

PPV.— Sí, sí. Ni siquiera me bautizaron. Ni tampoco mi hermana. Y eso me pareció un poco... Y piensa, es gracias al respeto que sentí en ti, por algunas de estas cuestiones, y las matrices fenomenológicas de estas cuestiones – la trascendencia absoluta, todo eso, todo lo que a los de Oviedo no les gusta, pero bueno [risas]... Es gracias al respeto que me dije: «eso tendría que mirarlo en parte». Creo que la teología es otra cosa, y que la fe es otra cosa, que no es fenomenológica... pero creo que tu fenomenología es una matriz fenomenológica muy buena para hacer este tipo de preguntas, y ver precisamente el salto que hay a... otra cosa, pero que, como resultado, está bien marcado. Pero a veces tengo la impresión de que he sido demasiado injusto, tengo esa impresión con Unamuno. ¡Por eso prefiero no dedicar mucho los libros! Porque recuerdo una dedicatoria que te escribí en *El sentimiento trágico de la vida*, donde me di cuenta, después de un tiempo, de que había sido un poco injusto al criticar a Unamuno por confundir eternidad con inmortalidad, o decir que lo que él quiere es la inmortalidad, ¡pero no es cierto! Él se da cuenta de que hay varios registros, y eso es lo que va a llamar... Pero esto se lo debo a una conferencia que escuché de García-Baró sobre el tema, que estaba bastante bien; lo que Unamuno llamaba la «contraracionalidad», o algo así... Que, al final, nos entristece, o nos marchita no sé, el hecho de ser mortales, pero cuando pensamos en este mismo registro, el de la intersubjetividad, en la opción contraria, que es la inmortalidad: tampoco estamos seguros de quererla.

MR.— Oh, sí, sí.

PPV.— Permanecer todo el tiempo en esta... Así que hay una cierta plenitud que echamos de menos, que se ha perdido, pero que tal vez sería algo así como... la eternidad. Pero que no es exactamente la continuación de la *diástasis* en el registro de la intersubjetividad. Y que se abre precisamente a este otro registro a través de esta contradicción, pero que no se disuelve. En otras palabras, hay un tercer término, pero en cierto sentido está situado en otro nivel arquitectónico, y no sabemos cuál es el objeto de esta *Sehnsucht*.

MR.— Sí, sí...

PPV.— Creo que en *Variaciones I*², los textos que siguen a «Lenguaje, Música, Poesía», donde hablas de lo sublime, del esquematismo fuera del lenguaje... ahí se ven ciertas cosas muy claras... lo sublime viene de alguna parte, no es una criatura *ex nihilo*.

MR.— No, en efecto.

PPV.— Es decir, es una interrupción del esquematismo fuera del lenguaje, «en el momento en que», entre comillas, el esquematismo fuera del lenguaje no se dio dentro de su reesquemmatización en el lenguaje, por lo tanto a través de la mediación de lo sublime y de esta no adhesión a sí mismo. Hay un extraño rastro de un camino, de un... *psfff*, no sé, de otro lugar donde no habría esta extraña insatisfacción que constituye nuestra humanidad, y que hace que, al final, no deseemos ni ser mortales ni ser inmortales [*risas*].

MR.— Sí, ya lo veo.

PPV.— Y Unamuno sí veía eso... todavía en relación con la muerte, pero de una manera completamente distinta a Heidegger, independientemente de lo que pueda parecer que piensa.

MR.— Oh, al final Heidegger se ocupa muy poco de ella. Es más bien un concepto operativo, que permite radicalizar la inmanencia del *Dasein*, por lo demás, lo que él dice al respecto... [*risas*]... cuando pienso en ello. A no ser que digas que, como él no dice nada al respecto, está en todas las páginas de *Sein und Zeit*, bueno.

PPV.— De hecho, es la arquitectónica la que lo cambia todo.

MR.— Ah, sí. Pero en el caso de Heidegger, no es un concepto arquitectónico. Es un concepto que hace funcionar una máquina, que es la máquina de *Sein und Zeit*. Corta toda posibilidad de arquitectónica.

PPV.— Arquitectónica, sí.

MR.— Porque si hay una arquitectónica, es casi simplista. Es una ética, básicamente, *Sein und Zeit*. O haces como el avestruz, metes la cabeza en la arena, y estás en *Uneigentlichkeit*, *Alltäglichkeit*, *Besorgen*, etcétera. Pues vives... como todo el mundo [*sonríe*]. O te enfrentas a esta muerte en tu vida, y eso es una especie de heroísmo... sin nada que demostrar. Confiar en la suerte, o en el destino... para mí son palabras vacías, al final. No hay nada ahí, nada concreto. Es la prueba de que no hay arquitectónica.

PPV.— Sí.

² Marc Richir, *Variations sur le sublime et le soi*. Grenoble, Jérôme Millon, 2010. Col. Krisis.

MR.— Porque si hubiera una arquitectónica, necesitaría conceptos que él sabía muy bien que no determinaban la cosa. Simplemente le permitirían identificarla.

PPV.— Sí, es un vacío... un vacío cerrado.

MR.— Es un libro muy paradójico.

PPV.— Mientras que... cómo explicar eso... cierta profundidad de ciertas afecciones, eso sólo es pensable, la concreción de ciertas afecciones, si desplegamos una arquitectónica. Pero son fugaces, como tales. Por ejemplo, Unamuno dice que en ese estado de cosas en el que no sabes muy bien si quieres ser mortal o inmortal... Y sin embargo, y esto es lo «contrarracional», tienes momentos de alegría o de felicidad. ¿Cómo es posible? Bueno, es porque ha habido fenomenalizaciones de algo que está... de algo que está *más allá de la muerte*, o por debajo de ella; y que también nos pertenece, bien, en relación con qué la afectividad... no está hablando exactamente de Dios, pero es... Lo que hace que la muerte sea casi un accidente extrínseco a nuestra esencia. Eso es lo realmente angustiante. Al final, somos *mucho más* que eso.

MR.— Sí, estoy muy de acuerdo.

PPV.— Y que viene de fuera, y que sufrimos un tropiezo arquitectónico, precisamente —nos decimos: ¿pero cómo³...? Y la alegría... bueno, estoy pensando en ciertos momentos fugaces de felicidad, como tú hablas; ciertas fenomenalizaciones, que son inmaduras e inmemoriales a la vez, y que nos dan cierta alegría. No podemos quedarnos ahí, pero eso es algo más profundo en nosotros que la propia muerte.

MR.— Sí, sí, creo que sí...

PPV.— Y eso es lo que hace que la muerte sea... absurda en cierto modo.

MR.— Sí, incluso más cruel de lo que parece [*risas*].

PPV.— Incluso si, de hecho, es imposible volver a presentar un modo de ser diferente que correspondería, digamos, a la supuesta diástasis de estos momentos fugaces de felicidad. No se puede producir una ficción de diástasis con relación a eso. En cuanto se intenta pensar en ello, se piensa, como mucho, en una inmortalización de la diástasis. Y al imaginarlo... Esta insatisfacción básica persiste al final.

MR.— O quizá sea una especie de pseudo-mito, porque lo hemos fabricado nosotros mismos.

PPV.— Sí, el «paraíso».

³ Implícito, pienso, «pero ¿cómo es posible, algo como la muerte?».

§ 2. Richir contra el hiperescepticismo

PPV.— Y eso sólo se puede abordar desde la diástole, desde la diástole verdadera. Y vuelve todo el problema del Genio Maligno.

MR.— No, pero en eso insistí... ya lo verás en el texto⁴.

PPV.— El Genio Maligno no es una pseudo-trascendencia absoluta en vuelo infinito, tal vez no haya pseudo en relación con eso... ¿Pero usted dijo que hablaba de eso en su nuevo texto?

MR.— Se me olvidó.

PPV.— ¿De la supuesta pseudodiástole...?

MR.— Ah, sí, eso es... El Genio Maligno sólo puede hacer su jugada, sus movimientos, interrumpiendo la diástole, y de ninguna otra manera. Es la interrupción de la diástole, lo que significa que el sentido ya ha comenzado. No tendría sentido hablar de la aparición de *Malin Genie* interrumpiendo el esquematismo fuera del lenguaje. Para mí esto no tiene sentido, porque no hay nada que lo interrumpa. Tiene que haber justo eso... que el «momento» de lo sublime al final... No puedo escribirlo así... pero el «momento» de lo sublime tiene que «haber tenido lugar». Si no, no tendría sentido. Si no, como dices, estaríamos confundiendo la trascendencia absoluta (pura) con el Genio Maligno. Y entonces sería hiperescepticismo. Hiperescepticismo. Se acabó, no hay nada más que decir.

PPV.— Y ese es un punto interesante, se es escéptico, sin ser hiperescéptico, es decir, no todo es lo mismo, hay que ver cuáles son los niveles arquitectónicos donde las cosas entran en juego... Yo hablé de esto en mi texto en español. El Genio Maligno, evidentemente, nosotros... el hecho de invocarlo por hipérbole puede plantear la cuestión de un *pseudo prôton*; pero la arquitectónica hace que este *pseudo prôton* no sea absoluto. Hay también una arquitectónica del *pseudo prôton*, por decirlo así. No se puede decir simplemente: ahí, hay un «pseudo» de todo.

MR.— No, porque la diástole se interrumpe.

PPV.— La diástole tiene que haber empezado ya. Incluso en los casos de psicopatología, aunque sólo sea virtualmente - de lo contrario no sufriríamos.

MR.— Sí. Exacto, yo no podría haberlo expresado mejor.

⁴ Se refiere al segundo capítulo de *De la négativité en phénoménologie* que se publicaría en 2014.

PPV.— No sentirías que te lo impusieran, no sufrirías por ello. Eso es muy enigmático, así es como un Dios cosificado coincide con el Genio Maligno. Y no... el Genio Maligno no es... sí, no hay pseudo-interfacticidad trascendental.

MR.— No.

PPV.— Puede haber un cortocircuito *desde* la interfacticidad trascendental, eso es otra cosa, obviamente. Pero... son cosas que había que sacar a la luz. Hiciste bien en *Variaciones I* en decir, bueno, voy a seguir un camino... aunque eso signifique volver a Husserl después, pero de otra manera, habiendo madurado, pudiendo situar mejor ciertas cosas. Pero son este tipo de problemas, estas maneras de abordar las cuestiones, las que mostrarán la fecundidad de lo que has puesto en marcha.

[...]

MR.— Si confundiéramos la trascendencia absoluta con el Genio del Mal, no habría nada...

PPV.— Sí, sí, habría escepticismo...

MR.— Ni siquiera habría simulacros... nada.

PPV.— Creo que eso es crucial, en tu pensamiento. Es una pregunta que te haces en la primera línea de «Sublime y pseudo-sublime». Básicamente, lo único que puede salvarnos del nihilismo no son las idealidades al estilo de Husserl ni las leyes de la noética pura, no, no. *Es lo sublime*. Básicamente, la diástole. Y lo que está en juego en la diástole, tan evidentemente el vuelo infinito de la trascendencia absoluta, la interfacticidad trascendental, etc. Después, lo que es la diástole, el Genio Maligno efectivamente...

MR.— ...puede intervenir.

PPV.— Puede intervenir, sí. Porque esto sólo puede hacerse fijando hasta cierto punto el instante cartesiano, parpadeando con el instante temporal. Todo el arte consiste en mantener el instante cartesiano parpadeando con lo instantáneo, para no pensar el instante cartesiano en el... Pero en realidad, esa es una pregunta que te haces aquí, y que en mi opinión se hace eco precisamente... sí, en cierto modo, de los *Prolegómenos a la lógica pura* de Husserl. Es tu versión de la lucha contra el escepticismo absoluto, el nihilismo digamos, el relativismo absoluto, una lucha que Husserl dirigió,

y que tú también intentaste dirigir, y que ahora se hace explícita, pero es una lucha diferente, muy diferente y mucho más dura en cierto sentido, sobre todo cuando introduces al Genio Maligno. Esto es absolutamente necesario, desde el momento en que radicalizas la *epochè* fenomenológica en *epochè* hiperbólica. El Genio Maligno tiene que aparecer.

MR.— Sí, sí...

PPV.— Pero bueno... es el embrujo del escepticismo absoluto, efectivamente. Hay que ver lo que resiste... Hay cierto barroco español que está en las mismas aguas, creo. Si «creyéndose atrapado» también se está atrapado... ¿cómo se sale, cómo...? De hecho, Agustín Serrano de Haro, como acabo de recordar, cita un pasaje muy fino de Machado, en el que también ocurren este tipo de cosas, pero de una manera menos dramática, más a lo Cervantes, por ejemplo. En España hay dos líneas, algo así, para simplificar. Hay una línea de carne, de drama: Goya, Quevedo, Unamuno, Bergamín; y hay una línea donde yo pondría en cierto modo a Cervantes, Velázquez, Ortega. A Machado lo pondría en ese lado [MR.— ¡Ah sí!]. Y luego, bueno, evidentemente hay pasajes, estoy simplificando. Pero Machado, o Juan de Mairena diciendo: «como decía mi maestro, Abel Martín» o lo que fuera [Richir se ríe]: sí, de hecho la filosofía (termina su artículo con estas citas), es de hecho una calle que desemboca en un callejón, una *Gasse*; que de hecho desemboca en una *Sackgasse*.

MR.— Un callejón sin salida.

PPV.— Y es entonces cuando hay que preguntarse: «¿cuál es la puerta que se abre al campo?». Y es precisamente la radicalidad del encuentro con la matriz profunda del no escepticismo, cuando todo se toma como una hipérbole: eso es lo que resolvieron, de distintas maneras, los autores del Barroco español. ¿Cuál es el vínculo con la realidad, adónde no nos lleva el Genio Maligno...? Bergamín habla mucho de la ira, por ejemplo, en Goya, como una forma de rebelarse contra todo. Pero yo creo que también puede haber un simulacro de ira, que nos podemos quedar *atrapados* en ella, y que ese es uno de los problemas del alma española.

MR.— Sí...

PPV.— Pero Ortega dice haber encontrado en Cervantes una salida a este tipo de cosas. Y por eso también le fascinaba Velázquez.

MR.— Ah, sí...

PPV.— Bueno, son historias largas, pero que ponen en marcha... En el siglo XX, justo con la guerra civil, hay una especie de «*mise en abyme*», una reflexión de todos estos... estos diferentes caminos, teleologías. Pero de hecho, ¿no hay un simulacro de duda, podemos superar el hecho de que realmente dudo? Tan pronto como sepamos adónde nos va a llevar esta duda, es decir, la fe. Que no es fenomenológica, pero que no tenemos derecho a decretar o darnos así como así.

MR.— Hmm...

§ 3. Machado: secretismo y quimerización

PPV.— Es muy enigmático. Y eso está muy presente en los poemas de Machado. Y en poemas inéditos en francés... un grupo de tres poemas que dedicó a Unamuno. Él también intuía ese problema en Unamuno, pero lo reiteraba a su manera. «Creo ver a Dios en mi sueño, y luego sueño que sueño»... hay una inversión de algo que parece darse como una fantasía-afección, y que de pronto, quién sabe por qué, por intervención del Genio Maligno seguramente [*sonrisa*], se convierte en una quimera. Ah, ¡era sólo una quimera! La palabra «quimera» aparece muchas veces... De nuevo en *Campos de Castilla*, pero incluso antes. Y también en el momento, o justo después, de la muerte de Leonor, su mujer. ¿No volveré a verte, es el final de todo?

MR.— Sí, esos poemas son muy fuertes, los conozco.

PPV.— Y llega a dudar de su propia esperanza, hasta qué punto la esperanza puede salvarse o no, son cuestiones muy unamunianas, muy finamente planteadas; hay constantemente ese juego, al que Machado era muy sensible, entre fantasía-afección e imaginación-afecto. Es muy sorprendente. Él mismo era consciente de la posibilidad de ilusionarse. Hay un poema en el que realmente puedes sentir su desesperación ante esta cosa extraña llamada vida. Es como si... sí, el propio esquematismo fuera a esquematizar, fuera a dar algo... Y así hay un poema en el que describe cómo va a un parque, se encuentra cara a cara con una fuente, y es una especie de esquematismo que está *a punto* de decirle un secreto esencial sobre sí mismo, sobre la cuestión que es, en otras palabras, sobre su enigma. Él le hace preguntas, y la fuente le responde, enigmáticamente —por cierto, entre paréntesis, si es que de eso también va Cervantes, con ese episodio de la cabeza parlante, de que le están tomando el pelo.

MR.— Sí, ¿eso está en el segundo volumen?

PPV.— Hay todo un desarrollo de Bergamín sobre la cabeza parlante, en *El pozo de las angustias*. Donde Cervantes hace esta pregunta: ¿es verdad o no lo que vi en la cueva de Montesinos?

MR.— Ah, sí, eso es muy fuerte.

PPV.— «En parte» [risas]. Aquí hay un comentario de Bergamín. Y así, la fuente de Machado responde de una determinada manera, y entonces él abandona el parque... o es la fuente la que le dice: «¿Te acuerdas, querido amigo, era una tarde de verano, estabas solo, triste con tu pena?»; y repite exactamente *los primeros versos* del poema, dentro del poema. Así que de repente hay una *quimerización* de lo que parecía tocar algo, un cierto «afuera», digamos, de esta hipérbole esquemática que nunca termina.

MR.— Sí.

PPV.— De repente, lo que parecía ser la inminencia de una estabilización en otro registro, de repente se abate de una manera violenta —pero no se siente en Machado, no hay nada de violento— en una diástasis vulgar, una repetición, digamos. No se dice explícitamente, pero intuimos que, efectivamente, está atrapado, que tendrá que soportar su... su soledad. Pero aún hay esperanza, bueno... no sabemos... Son cosas muy sutiles y fascinantes, que he comprendido mejor con algunas de las distinciones que has hecho. Pero es esta pregunta la que surge... mi afecto es tan profundo, mi *afección-fantasia* - Ricardo prefiere decir *afección-fantasia* [sonrisa]⁵.

MR.— [Ligeramente escéptico] Sí, sí.

PPV.— Eso es porque... siendo la fantasía infigurable, el afecto es la piedra de toque que da concreción... pero cuando intentas fijarlo, se convierte en imaginación y afecto.

MR.— Imaginación y afecto, sí.

PPV.— Eso es, se *quimeriza*.

MR.— Se quimeriza... hay *nada* en ello [sonrisa].

Cuidado con pensar en el «yo fenomenologizante» como un mirador

PPV.— Pero... hay un problema muy difícil de resolver, entre el yo fenomenologizante, y esa parte del yo que permanece en retirada en relación con la

⁵ Las afecciones de fantasía (kinestesis e intencionalidad conjugadas), que son afecciones esquemáticas. Se refiere a Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina.

diástole, y que es, de hecho, una parte afectiva, en alguna parte, pero que no está diastolizada, que no está modificada en fantasía... Bueno —hablaremos de esto otra vez, porque es lo que me plantea un problema—, pero que está en retirada y que es responsable, o que es la matriz fenomenológica de este «asistir a». Creo que tú, ya ves... Pero eso lo explicaré en mi texto. Usted ve las cosas de una manera más concreta, y que el propio esquematismo también incluye este movimiento de retirada. Por último, cuando hablo de *fenomenologizar* y todo eso, ya está recogido en todos los momentos de tu arquitectónica. En aras del análisis, he desplegado estos dos vectores, pero tiendo, como Fink, a separarlos demasiado en aras del análisis. Pero creo que el esquematismo... Por eso el esquematismo, como me decías, no es «*geradlinig*». Así que incluye esta... Es autopenetración esquemática, precisamente.

MR.— Sí...

PPV.— Pero eso es lo que me permite destacar ciertas cosas. De lo contrario, apenas estaría repitiendo lo que usted dice [*sonrisa*]. Instante cartesiano, instante temporal, instante... Pero eso es algo sobre lo que volveré. Quiero decir que pone de manifiesto otras cosas, pero volver a esta parte que se retrae de la diástole, en definitiva. No está completamente involucrada en la diástole.

MR.— Sí, no, porque... ¡No crea que no es un problema para mí!

PPV.— Sí, sí. Porque lo que es problemático, pero bueno, tal vez debajo de los problemas yacen formas aún más concretas de ver las cosas, es que esta parte es de hecho la parte infigurable de la fantasía perceptiva.

MR.— De todas las *fantasías perceptivas*.

PPV.— Y esto es lo que es «*perzipiert*» por otra fantasía perceptiva.

MR.— Sí.

PPV.— Entonces, en cierto sentido, también se modifica en la *phantasia*, en una parte no assignable. Porque hay un momento en que usted dice que hay aspectos, bueno, que hay algo en la fantasía, tal vez en la fantasía perceptiva...

MR.— ...que es radicalmente infigurable.

PPV.— Que es radicalmente infigurable, y que incluso escapa al orden de la fantasía.

MR.— Sí, es *el desajuste en el desajuste*. Pero me resulta muy difícil...

PPV.— Sí.

MR.— ...llevar ese caso.

PPV.— La parte infigurable de la fantasía-afección perceptiva... ni siquiera está en el registro de la fantasía, dice usted en un momento dado.

MR.— ...Sí.

PPV.— En cambio, es lo que está «*perzipiert*» por otros, desde otros lugares [«*ici*»] absolutos.

MR.— Sí, pero aquí hay que hacer una distinción. Porque cuando hablas de *fenomenologizar*, eso... Me molesta.

PPV.— Sí, sí, sí, eso. No, no, pero olvidando eso, yo...

MR.— Siempre me molesta. Pero en este caso, no eres sólo tú, es... Fink también. Obviamente viene de Husserl. Es muy difícil no... tomar este yo fenomenologizante, fuera del... —como dijiste, esa es una linda palabra— fuera de la «espectralización». O de la escisión. La «disociación» arquitectónica (por así decirlo, porque no es una *Spaltung*, eso es otra cosa) que se debe al surgimiento del instante cartesiano. Así que es muy difícil no considerar el yo fenomenologizante como un *observatorio*. Entonces, considerar que, básicamente, la huella del vuelo infinito de la trascendencia absoluta en el esquematismo es el desajuste en el desajuste. Entonces, obviamente, es... Pero es una huella que evoca algo de las fantasías perceptivas radicalmente infigurables. Lo que significa que ni siquiera las fantasías perceptivas coinciden consigo mismas. Ni siquiera la concreción coincide consigo misma.

PPV.— Sí, sí, de eso estábamos hablando. Soy más o menos consciente de este problema y eso es lo que hay que evitar. Por eso digo que *fenomenologizar*, pero así es como hay que pensar... Fenomenologizar es a un nivel arquitectónico más...

MR.— De hecho, hablo de ello en... «El estatuto fenomenológico del fenomenólogo»⁶, eso es. Es decir, si todavía hay un yo fenomenologizante, es como una concreción, ella misma una concreción de interfacticidad trascendental. Una concreción, o más bien la parte infigurable de una concreción.

PPV.— Sí, sí.

MR.— Y que se encuentra efectivamente en los otros.

⁶ V. en Marc Richir, «Le statut phénoménologique du phénoménologue», en *Eikasía, Revista de Filosofía*, n.º 40. Oviedo, septiembre de 2011, pp. 93-104, <<https://old.revistadefilosofia.org/40-05.pdf>> y «El estatuto fenomenológico del fenomenólogo» (Pablo Posada Varela, trad.), en *Eikasía, Revista de Filosofía*, n.º 40. Oviedo, septiembre de 2011, pp. 105-118, <<https://old.revistadefilosofia.org/40-06.pdf>>.

PPV.— Sí...

MR.— En las otras concreciones. Eso es lo que hace que... ¿Cómo decirlo? La *ipseidad* de las concreciones [sonrisa]. La pseudo-ipseidad, porque «ipseidad» ya es demasiado. Significaría que... se refleja *sin ipse*. Este no es el caso. Así que no hay *Selbstlichkeit* de las concreciones. Y eso es lo que hace esta cosa tan difícil...

PPV.— Sí, sí, no. Tengo la intención de intentar afrontar este problema, teniendo mucho cuidado de no convertir el yo fenomenologizante en un observatorio.

MR.— Eso es lo que hay que evitar a toda costa. Porque se ve todo en el fondo del campo husserliano. Sin avisar [risas].

PPV.— Sí, sí. De hecho, estás rehaciendo... figuras teóricas que en última instancia se parecen a esta... a esta *Spaltung* fija, en la que en última instancia el «asistir a» empieza a apuntar, como tú dices, intencionadamente, en diástole... Es decir, si no tenemos cuidado, ya no podemos pensar juntos el «asistir» y el «asistir a».

MR.— Sí, así es.

PPV.— Hay que tener mucho cuidado.

MR.— Conseguir pensarlos juntos, y eso no es nada fácil.

PPV.— Hm, hm, hm.

MR.— Una sutileza diabólica [risas].

Sobre lo inhumano, en un doble sentido

PPV.— Recuerdo muy bien algo que dijiste que me impactó mucho, y me pareció muy revelador. Ya en los prefabricados de Jussieu [risas].

MR.— Oh, cielos... yo era todavía joven [risas].

PPV.— Durante un descanso, cuando te fuiste al rinconcito... no oficial, pero no extraoficial.

MR.— Sí, sí, iba a mear atrás [Pablo se ríe]. Ah sí, que no había cuarto de baño.

PPV.— Y volvías a ese tipo de cosas y decías: mira, por ejemplo, la Luna —ya estaba oscuro, la Luna estaba ahí— hay algo profundamente *inhumano* en eso.

MR.— Sí, sí.

PPV.— Y de hecho, siempre pienso en ello cuando veo la Luna. Aunque también es cierto que, en otro sentido, tenemos acceso a ella desde lo endógeno...

MR.— Sí, pero aun así...

PPV.— Pero dentro de eso, yo creo que... Lo que yo pienso es que, precisamente, teniendo ese «dentro» de lo endógeno, «en» lo endógeno, sólo ahí —hablo un poco de eso en mi texto— vemos la *verdadera alteridad* de esa especie de «objeto» entre comillas, de trascendencia. Los vemos precisamente en una concreción mereológica, pero que conserva la alteridad *como tal*. Por eso nunca he entendido todo esto del realismo y el idealismo fenomenológico. Para mí no lo es... Pero de hecho, hay algo profundo... algo inhumano.

MR.— Sí, y para mí es fundamental, si no fuera por eso, me pegaría un tiro.

PPV.— Sí.

MR.— Y además... de eso se muere el mundo de hoy. Es porque ya no hay afuera. Ya no hay exterior, y cuando ya no hay exterior, se colapsa. ¡Se derrumba!

PPV.— Es el demonio el que gana la partida.

